PALABRA DE DIOS

PRIMERA CARTA A LOS TESALONICENSES 1,2-8

Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes, cuando los recordamos en nuestras oraciones, y sin cesar tenemos presente delante de Dios, nuestro Padre, cómo ustedes han manifestado su fe con obras, su amor con fatigas y su esperanza en nuestro Señor Jesucristo con una firme constancia. Sabemos, hermanos amados por Dios, que ustedes han sido elegidos. Porque la Buena Noticia que les hemos anunciado llegó hasta ustedes, no solamente con palabras, sino acompañada de poder, de la acción del Espíritu Santo y de toda clase de dones. Ya saben cómo procedimos cuando estuvimos allí al servicio de ustedes. Y ustedes, a su vez, imitaron nuestro ejemplo y el del Señor, recibiendo la Palabra en medio de muchas dificultades, con la alegría que da el Espíritu Santo. Así llegaron a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y Acaya. En efecto, de allí partió la Palabra del Señor, que no sólo resonó en Macedonia y Acaya: en todas partes se ha difundido la fe que ustedes tienen en Dios, de manera que no es necesario hablar de esto.

MAGISTERIO

CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA SOBRE LA DIVINA REVELACIÓN ***DEI VERBUM***
del Sumo Pontífice Pablo VI - 18 de noviembre de 1965.

5.

Cuando Dios revela hay que prestarle "la obediencia de la fe", por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios prestando "a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad", y asintiendo voluntariamente a la revelación hecha por El. Para profesar esta fe es necesaria la gracia de Dios, que proviene y ayuda, a los auxilios internos del Espíritu Santo, el cual mueve el corazón y lo convierte a Dios, abre los ojos de la mente y da "a todos la suavidad en el aceptar y creer la verdad". Y para que la inteligencia de la revelación sea más profunda, el mismo Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones.

Oración de los *SI*

Señor de la vida, Jesús Buen Pastor
Están en Ti todos mis manantiales
¡Tú eres la Vida que me abre a la comprensión
de tu misterio de Amor!
soy minúsculo delante de Ti
un minúsculo que te ama y te busca
con ansia constante.

Soy el Siervo Inútil
pero con la certeza en el alma que Tú, Jesús
el Omnipotente
me atiendes
me recibes
me abrazas.

En mi nada
en mi nulidad
en cada silencio mío
Tú te encarnas y eres vida nueva
en mí.

Si te miro, Señor
Jesús
mi nada no me da miedo:
Tú eres el buen samaritano
que derrama en mis heridas
el óleo de la consolación y el vino del amor.

En los brazos tiernísimos de
Tu Misericordia me abandono, para que
por consiguiente, lleve hasta dentro de mí
el misterio de la Iglesia.

Tú Jesús,
infundiendo tu Espíritu de Vida
sobre mi incapacidad,
sobre mi impotencia de Siervo Inútil,
sabes inclinarte hasta mí
sin humillarme nunca
extendiendo tus brazos
para salvar mi vida
¡Toda mi vida!

Sólo en Ti está transfigurada cada una
de mis nulidades,
cada una de mis fragilidades,
para que en la comprensión de tu misterio
de amor,
pueda abrevar del manantial de la vida
nueva: “Vida” de “Hijos”,
no cerrada en sí misma
si no abierta a la comunión
con el Padre y con los hermanos.

Haz que animados por un
mismo Espíritu
podamos recibir la vida
verdadera,
para transformarnos en dispensadores de
fraternidad y de amor.

Como Siervos Inútiles nos
sentimos Iglesia asociada
¡A Ti, Jesús, en tu hora
para comunicar contigo
que sufres,
que mueres y resurges en todos sus
Miembros!

Es ésta la misión que Tú,
Oh, Señor Jesús
confías a nosotros, tus Siervos Inútiles
para hacer sentir a los hermanos
la alegría y la ternura
de sentirse amados por el Padre.

¡Amén, Aleluya!
¡Amén, Aleluya!

IMPRIMATUR: + Domenico Sorrentino Arciobíspo, Obíspo de Asís,
con Decréto prot. N. CDV-27/2015